

que marcaron hitos en las aproximaciones al autor y su obra. Finalmente, la bibliografía establecida por Gladis Anchieri, con cordura y conocimiento de causa, apunta lo esencial, remitiendo, en lo demás, a la extensa cobertura bibliográfica general, *Julio Cortázar: His Works and his Critics*, compilada por Sara de Mundo Lo, la más completa hasta la fecha. Será difícil, sin duda, hallar un mejor calificativo que el de imprescindible para esta edición, acaso insuperable.

*University of Pittsburgh*

SAMUEL GORDON

CESAR VALLEJO: *Obra poética*. Edición crítica. Américo Ferrari, coordinador. Madrid: Colección Archivos, 1988.

La obra de pocos poetas ha sufrido una historia de publicación tan accidentada como la de César Vallejo, hasta tal punto que al conmemorar en 1988 el quincuagésimo aniversario de su muerte con la publicación de esta edición de su *Obra Completa* resultó imposible establecer una edición crítica en el sentido pleno del término. La larga y triste historia del mal destino de su obra la traza Américo Ferrari en su "Introducción del coordinador", afirmando sin embargo que medio siglo después de la muerte del poeta en 1938, "se imponía ... hacer un balance, reexaminar toda la historia de la obra poética, estudiar críticamente las ediciones sucesivas, tratar de separar los hechos de las conjeturas y lo probado de lo probable ..." (xx). Según Ferrari, de esta manera "se podía intentar la elaboración de una edición en cierto modo crítica del texto de la obra poética de César Vallejo".

El objeto, pues, de esta edición es el de "establecer ... por lo menos, un texto justificado y lo más limpio posible de errores de transcripción, por una parte; y por otra parte poner ante los ojos del lector el *continuum* de la escritura vallejana con las articulaciones que el propio autor dispuso y exento de las que han introducido ajenas manos" (xxii). Desde el punto de vista textual y cronológico, subsisten casos en donde no existe manera de resolver las dudas: v.g. ¿cuál sería la versión definitiva de un poema con variantes en las dos ediciones de *Trilce* impresas en vida del poeta?, ¿cuál la cronología de la mayor parte de los poemas póstumos? El propósito, en tales casos, es precisamente el de poner en evidencia esas incertidumbres y dudas en lugar de ocultarlas.

Al confiar esta edición a un equipo de críticos y escritores de envergadura internacional y de reconocida competencia en el campo de la literatura latinoamericana y de los estudios vallejanos, se han seguido las normas de la Colección Archivos. Américo Ferrari es autor, además de ensayos importantes sobre Vallejo, de *El universo poético de César Vallejo*, uno de los estudios vallejanos más importantes de los años setenta. Como colaboradores de Ferrari figuran aquí Jean Franco con un análisis penetrante de la temática de la obra

poética de Vallejo; Rafael Gutiérrez-Girardot, cuyo artículo demuestra la universalidad y actualidad de la obra de Vallejo; Giovanni Meo Zilio, quien pone al día su clásico (y ya raro) estudio, *Stile e poesia in César Vallejo*, basándose en otro libro raro, el análisis computacional del equipo italiano de Ferdinando Rosselli, Alessandro Finzi y Antonio Zampolli, *Diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo* (Pisa: CNUCE-CNR, 1978); Julio Ortega, quien en su artículo continúa desentrañando de modo ejemplar los contenidos latentes en la obra de Vallejo; José Miguel Oviedo, quien completa la historia del texto con una "Cronología de César Vallejo", además de establecer el texto de *Los heraldos negros* y los poemas juveniles (Ferrari mismo establece los de *Trilce* y los poemas póstumos). José Angel Valente contribuye unas palabras preliminares a la edición destacando el hecho de que la palabra poética de Vallejo se dirige incesantemente, por la insistencia en "lo mínimo humano y sus símbolos (la cuchara, el zapato, el pantalón, el pan, la errónea ortografía popular, el personal peinado insigne, la semana del hombre con sus días)", contra cualquier lenguaje conceptualizante y totalizador que busque ocultar la realidad humana imponiendo un orden falso.

En la "Introducción", y en una "Nota filológica preliminar" Ferrari fija la historia filológica de los *textos* (puesto que los distintos problemas y lagunas que presenta la obra de Vallejo requieren que cada texto —sea una obra entera o un solo poema— tenga un tratamiento especial), además de los criterios de la edición, entre ellos los textos básicos empleados y las normas de presentación.

La segunda parte, consagrada a "El Texto", está dividida en tres secciones; las dos primeras incluyen los dos libros publicados en vida del autor: 1) *Los heraldos negros*, al que se agregan los poemas juveniles; y 2) *Trilce*. La tercera sección reúne los "poemas de París", poemas sueltos publicados en revistas, poemas póstumos, incluso los de la edición príncipe de *Poemas humanos* de Georgette Vallejo y Raúl Porras Barrenechea, y los de la edición príncipe de *España, aparta de mi este cáliz*. En el caso de los "poemas de París", Ferrari ha utilizado, para evitar los abundantes errores de *Poemas humanos* y su título inventado, facsímiles de los poemas mecanografiados y corregidos a mano por el poeta, y en un reducido número de casos, cuando existen, los manuscritos originales. Sin embargo, puesto que no hubo una edición hecha en vida del poeta que dé la versión final de estos poemas, el tratamiento crítico genético de estos textos ha sido posible sólo hasta cierto punto (y ha sido imposible en los casos de *Los heraldos negros* y *Trilce*, por falta de los manuscritos o copias originales).

Cada sección lleva una introducción y notas, las de la primera sección escritas por José Miguel Oviedo, las de las otras dos por Américo Ferrari. Las introducciones tienen por objeto contextualizar los poemas en la trayectoria poética de Vallejo: su gestión, redacción y eventual publicación. A ese fin, los autores suministran detalles biográficos esenciales y datos sobre el desarrollo intelectual y literario de Vallejo que ayudan al lector a relacionar las tres etapas

distintas de su obra. Las notas al pie de la página y al final de cada grupo de poemas, según Ferrari, sirven para “proporcionar datos sobre circunstancias y referentes de los poemas, más que ‘explicar el sentido’ de éstos, aunque en cierto número de casos nos ha parecido oportuno subrayar ciertos conceptos recurrentes o núcleos semánticos de la temática del poeta, discutir alguna interpretación controvertida o llamar la atención del lector a propósito de alguna ambigüedad semántica” (xxx).

La historia del texto se establece en la cuarta parte, con el artículo ya mentado de Gutiérrez Girardot, un artículo muy sugestivo de Ferrari sobre “Los destinos de la obra y los malentendidos del destino” y la cronología de José Miguel Oviedo. Cumpliendo otra norma de la Colección Archivos, la quinta parte, “Lecturas del Texto”, sigue a los textos e incluye los estudios mencionados arriba. Colocarlos después del texto de la obra tiene por objeto, según Ferrari, “no decidir en qué sentido debe leerse el texto sino, en una perspectiva abierta, entablar un diálogo sobre la historia de estos textos, sus temas, sus contenidos latentes y sus formas” (xxii). En todo caso, el equipo ha querido “dejar al lector la libertad y la responsabilidad de su propia lectura” (xxii).

Se cierra esta edición crítica con un “Dossier” que contiene un “Glosario”, contribuido por José Miguel Oviedo, sobre *Los heraldos negros* y los poemas juveniles, y por Américo Ferrari, sobre *Trilce* y “Los poemas de París”, o sea, los poemas póstumos y unos pocos publicados en vida del poeta durante sus años en París. Américo Ferrari contribuye, además, con una “Bibliografía”, seleccionada entre la producción crítica de los dos últimos decenios. El punto de partida de esta bibliografía es el año 1968, en el que la publicación de los facsímiles de la obra póstuma por la editorial Moncloa (Lima) dio nuevo auge a las ediciones de la poesía de Vallejo y los estudios vallejanos. Sin embargo, en una “Advertencia”, Ferrari destaca algunos estudios anteriores como hitos importantes en las reflexiones e investigaciones sobre la vida y obra de Vallejo, tales como los tempranos estudios de Luis Monguío, André Coyné y Giovanni Meo Zilio. Uno de los valores principales de esta bibliografía son los comentarios de Ferrari sobre los títulos incluidos, que constituyen la mayor parte, si no todo, de lo publicado sobre Vallejo en el lapso de veinte años. Desde luego, la bibliografía llega sólo hasta 1988, y no incluye todo lo publicado en ese año, quizás por límite de tiempo u otras exigencias editoriales (incluso falta una compilación de textos en la que figura un artículo del mismo Ferrari, *César Vallejo: La escritura y lo real* [Coloquio Internacional del Cincuentenario de Vallejo, Universidad de Burdeos III], ed. Nadine Ly. Madrid: Ediciones de la Torre, 1988). Para completar el “Dossier” hay una sección de “Documentos del epistolario de César Vallejo”, cartas y fragmentos de cartas de Vallejo a sus hermanos y amigos entre 1918 y 1930, una de “Testimonio y juicios sobre Vallejo y su obra”, un “Índice de la *Obra poética*” y un “Índice de primeros versos”.

Esta edición quiere presentarnos a un Vallejo sin las parcialidades y las distorsiones de los que han utilizado la obra de Vallejo para sus propios fines

(v.gr., la larga polémica entre su viuda, Georgette, y Juan Larrea, desde lados opuestos del Atlántico ideológico con respecto al papel del marxismo en su obra). Esta meta se ha cumplido en gran parte, sin ceder el paso a un enfoque puramente formalista. Las aproximaciones críticas representadas podrían sustituirse —es decir, uno podría, como en cualquier compilación o antología, variar los componentes; por ejemplo, representar más equilibradamente los enfoques de otros vallejistás, tales como Alain Sicard, Alberto Escobar, Saúl Yurkievich, Roberto Paoli, entre otros, pero difícilmente se podría mejorar la calidad de los trabajos presentados. Es evidente, sobre todo por parte del coordinador (tanto con respecto a la presentación total de la edición como en su artículo “Los destinos de la obra y los malentendidos del destino”), el esfuerzo del equipo encargado de esta edición por presentarnos en la medida posible la obra poética de Vallejo en toda su complejidad, construyendo a la vez un texto fidedigno de su obra. La erudición que revelan las introducciones a los textos y el proceso filológico para establecer los textos es vasta y demuestra un conocimiento a fondo de la obra y crítica vallejianas. No se podría exigir más.

Lo que sí se debe exigir es que ediciones de semejante categoría se publiquen en otros idiomas, sobre todo en inglés. El objetivo de la Colección Archivos de difundir en ediciones esmeradas y definitivas hasta donde sea posible la obra de escritores de este siglo de América Latina y el Caribe es admirable, pero limitado por el hecho de que cada volumen se publica en sólo una de las lenguas de esta región geográfica: español, portugués, francés o inglés. En el caso de un poeta de categoría universal como Vallejo, es imprescindible difundir la obra y la crítica esencial vallejana en otras lenguas además del español, y sobre todo en inglés, para que alcance al mayor público posible.

Tanto Jean Franco como Américo Ferrari aluden al “extraño silencio alrededor de su poesía”, “silencio que”, según Ferrari, “contrasta de manera chocante con el ruido orquestado que celebra las obras de otros poetas latinoamericanos en Europa y en los Estados Unidos de América”. En efecto, su nombre “suena”, pero su obra es, aún hoy, mal conocida o casi desconocida, hasta en el mundo hispanoparlante (539). Aunque Ferrari destaca el hecho de que la venta de un libro de poesía de Vallejo no garantiza su lectura, es obvio que se lo podría leer, mientras que ningún lector podría leer un libro inexistente. Como lo expresa Ferrari, “la difusión y la distribución de la poesía son evidentemente una condición necesaria aunque no suficiente para su lectura”(542).

La bibliografía en inglés, tanto de las ediciones de la poesía de Vallejo (no siempre de la calidad deseada) como de crítica sobre su obra, es escasa. El único estudio global y detallado de su poesía es el de Jean Franco: *César Vallejo. The Dialectics of Poetry and Silence*. Cambridge & New York: Cambridge University Press, 1976. Un esfuerzo para superar tal situación nos promete la misma Colección Archivos, cuyo Director, Amos Segala, ha establecido un acuerdo con la University of Pittsburgh Press para publicar una serie de ediciones en inglés

que no remeda la serie original sino que se basa sobre la erudición y los textos de esa serie, en los que se busquen similar calidad y confianza de lectura por un público angloparlante. Entre los primeros autores de esta serie figura Vallejo. Es de esperar que éste sea sólo el primer paso para una mayor difusión de su obra.

*University of Pittsburgh*

KEITH McDUFFIE

JORGE ICAZA: *El chulla Romero y Flores*. Edición crítica. Ricardo Descalzi, Renaud Richard, coordinadores. Madrid: Colección Archivos, 1988.

Que la Colección Archivos haya decidido romper con esa convención historiográfica que no se cansa de inventariar al ecuatoriano Jorge Icaza como autor de *Huasipungo* (1934), y que en vez entregue al público su menos divulgada novela *El chulla Romero y Flores* (1958), ya es de por sí meritorio y más que justifica esta edición. El porqué se juzga a *El chulla Romero y Flores* como la obra más lograda de Icaza no corresponde ni afirmarlo ni cuestionarlo aquí. Para eso, si acaso, habría que tener en cuenta horizontes de expectativas culturales, evolución crítica de los lectores, preferencias temáticas, vigencias de referentes, y otros factores más.

Dado el objetivo de la Colección, hay tres apartados que cabe recordar: 1) el aparato crítico; 2) el texto; y, 3) los varios análisis que se hacen del texto.

Al respecto, Renaud Richard (p. XXI) informa que las varias "ediciones" (¿no sería más apropiado hablar de reimpressiones?) de la novela publicadas en vida de Icaza son "prácticamente idénticas," en tanto (contrario a lo que sabemos, i.e., de *Huasipungo*) no hay variantes textuales substantivas, sino más bien de carácter accidental. El aparato crítico queda así reducido a notas a pie de página cuyo propósito es aclarar para un lector no ecuatoriano ciertos detalles del vocabulario empleados por Icaza.

La discrepancia que un hispanoamericano pudiera expresar frente a la manera en que se establece aquí ese vocabulario provendría de las diferentes perspectivas desde las que se lo explica. Así, es sugestivo observar la tendencia a justificar algún uso, empleando como punto de referencia exclusivo el lenguaje y el lector de España: "se oye también en España," "se encuentra en ... Lope de Vega, empieza a usarse cada vez más en español peninsular," "taco corriente en el Ecuador, donde no se le considera tan grosero como en España," (3, 4, 5). En otro caso, leemos "Méjico" (20). ¿Qué dirá el lector mexicano? Ejemplos de esta índole podrían proliferarse. Aquí sólo planteamos preguntas en cuanto a presuntos lectores, y en cuanto al criterio de "autoridad" que está operando en esta edición respecto al uso del idioma.

Lo anterior no es decir que la mayoría de las notas no resulten instructivas. Al contrario. Opinamos, sin embargo, que en una edición crítica se deberían